

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se raien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

EL PARTO DE LOS MONTES

«Todo es júbilo en la gran Toledo».

Llegó Moret á Zaragoza y soltó el embotellado discurso que preparara, acosado por las impacencias de los suyos y los empujones de los radicales fieros. Aquello fué una verdadera pepitoria y una olla podrida que formará época en los substanciosos anales de la cocina liberal-democrática. Decir que todos esperábamos ese chaparrón de injurias y denuestos á lo más santo, á lo más grande, á lo más noble de los sentimientos del pueblo español, no es añadir nada nuevo á la cómica histórica de esos faranduleros é histriones políticos que se pasan la vida representando en las tablas del corralón de las Cortes la sangrienta comedia de *La Libertad*, mientras agarrotan á la nación y la exprimen hasta sacarle la última gota de su potencialidad.

Pero si nada nuevo añadimos, diciendo que Moret cantó, como ave canora de melodiosos trinos, las excelencias de la secularización de la vida civil, arrancando al individuo de los brazos amorosos de la Iglesia desde que da sus primeros vagidos al herir sus pupilas los rayos de la luz, hasta que el sepulcro recibe su cuerpo inanimado; ni tampoco al consagrar, como suprema conquista del derecho nuevo, la libertad de conciencia que legitima todos los cultos y todas las creencias, midiendo, en una nación católica, con el mismo metro á Cristo y á Confucio, á nuestro adorable Redentor y á Lutero; ni siquiera al sonar aquellas frases gruesas y campanudas de que hay que cortar las amarras que nos ligan y encadenan al poder teocrático y misterioso de Roma, que nos envuelve en las impalpables sombras de la floreciente y triunfadora reacción; ni mucho menos aquello de que hay que barrer de nuestro suelo la cogulla que nos oprime y el sayal religioso que nos rebaja en el concepto de los pueblos civilizados y que nos prohíbe entrar, con banderas desplegadas, por las anchurosas vías del progreso; ni nada nuevo añadimos á la negra historia del Sr. Moret y del partido liberal, repitiendo los más salientes y ovacionados con-

ceptos del famoso discurso pronunciado para arrancar los aplausos de la galería y las felicitaciones de los ácratas y radicales, podemos, sin embargo, afirmar que hubo en la peroración del Sr. Moret una nota regocijada y completamente nueva que trajo á nuestra memoria el recuerdo de la fábula, cuyo título encabeza estas líneas.

Allá, en las *reconditeces* de la conciencia del antiguo socio de las Conferencias de San Vicente de Paúl, que diría *Pla... ó Plu...* de nuestro famoso *Diario*, debe todavía escarabajar el gusanillo de los remordimientos y darle alguno que otro arañazo, cuando la sin hueso, roto el freno de la fe, se despeña en insondables abismos de errores y herejías que enturbian las tranquilas y transparentes corrientes de los sentimientos cristianos, sentidos con entusiasmo en los fervores de la juventud. ¿Cómo se explican, si no es por esas picaduras del gusanillo, aquellas citas de Vannutelli y Gibbons, encomiando ambos la libertad de conciencia, el uno en Inglaterra y el otro en los Estados Unidos?

Bastábase al Sr. Moret echar por el atajo y traer á colación citas, planes y obras de Combes, Valdech-Rouseau y Briand para entusiasmar á la grey democrático-liberal y arrojarlos de golpe en las mismas entrañas de la civilización europea; pero el maldito gusanillo le picó en aquellos momentos y cambió y trocó las citas. Su conciencia se dormía nombrando á Vannutelli y Gibbons, pero su fama de pensador, de hombre de Estado y de filósofo quedaba á la altura del zapato. El ridículo *mus* de la fábula hizo su aparición en Zaragoza, después de un laborioso parto entre las sonoras carcajadas de los que no comulgan con las ruedas de molino que á diario ofrecen á sus lectores los pedestres *plumíferos* del *trust*.

Yo gozaba leyendo aquel valiente y enérgico apóstrofe del melifluo cantor, cuando, parodiando aquel famoso *Quos ego* de la antigüedad, decía á los embobados oyentes: Id y decid á vuestras mujeres, á vuestras madres é hijas, que lo que yo aquí os predico, como programa y bandera del bloque de las izquierdas, eso mismo desean y han pedido dos cardenales de la Iglesia

Romana. . Por Dios, D. Segis, no sea usted tan guasón ¿En tan poco aprecio tiene usted su fama de pensador y tan poco le merecen sus borregos que juega con ellos como un niño con su trompo?

¿De veras han dicho eso á la nación católica española los cardenales Vannutelli y Gibbons? ¿No? ¿Pues dónde han proclamado la libertad de conciencia? ¿En Inglaterra y en los Estados Unidos? ¿Tan mal anda usted de lógica que no sabe hacer un silogismo? ¿Hemos de comparar á usted con aquellos principiantes, de romo entendimiento, que componen de este modo los silogismos?—El hombre ha nacido para servir á Dios—sólo se sirve á Dios practicando la virtud—luego la burra ha parido.—Todavía más ilógica es la consecuencia que usted saca de las premisas sentadas.

Para terminar sólo quiero recordar á usted para que otra vez no caiga con sus citas y consecuencias en el inmenso ridículo en que ha caído en Zaragoza, lo que saben los niños de la escuela, sin ser grandes pensadores, ni hombres de Estado como usted. Que la Iglesia puede encontrarse de tres modos muy distintos en las diferentes naciones, y por lo tanto que lo que convenga á la Iglesia en una nación, repugne á la misma Iglesia en otra; á saber, en estado ó período de persecución, de libertad ó de privilegio. ¿Explico á usted lo que cada estado significa? Sería esto una ofensa para usted. Sería hacer á usted más pequeñito que el mismo Romanones y si usted me apura, sería poner á usted al mismo nivel que á los pensadores de nuestra célebre *botica*. *Intelligenti pauca*.

VICTOR.

MORDISCOS

(DE PAPELES VIEJOS)

Epitafio

(*En el sepulcro de un senador vitalicio*)

Grande político fui
Que sólo en Nakens creía
Y sus escritos tenía
Evangelio para mí.
Este amor tan firme y tierno
En mi muerte me pagó
Pues consigo me llevó
A lo mejor del infierno.

(*En la puerta del «Placer»*)

Con Luz Velilla se casa
El sacristán de la aldea
Cambie de nombre Velilla
Porque así, la vida ariesga;
Que el oficio de su esposo
Como se basa en la cera
Tiene á muerte condenadas
Las Velillas y las velas.

EL BOTICARIO.

(Se continuará).

DE LA FERIA

¡Cuán tristes, cuán amargos recuerdos van á quedar en nuestra ciudad de la llamada feria de San Andrés! Es seguro que si al Santo Apóstol le hubiese autorizado Dios para bajar del Cielo con los azotes que su divino Hijo arrojara en otro tiempo á los mercaderes del templo, habría hecho en la patria de nuestros invictos mártires una limpia parecida á aquélla; no de mercaderes

propiamente dichos, no de los que á comprar y vender han dedicado su actividad comercial; pero sí de otros mercaderes funestos que trafican despiadadamente con la tranquilidad de las familias, con la inocencia de los jóvenes y el pudor de las doncellas

El juego en todo su apogeo, el teatro del género chico... en moralidad y los cinematógrafos, que parecen haber sido inventados por Satanás, han hecho á éste el caldo gordo á la vez que á sus empresarios.

Nos lo temíamos. En cuanto el periódico del Sr. Camo empezó con amenazas embozadas á pedir patente de corso para que la nave de su casino pudiera cruzar libremente por los procelosos mares del rey Jorge; desde que en sus columnas principió á insertar reclamo tras reclamo en favor de los espectáculos aludidos para acarrear público á los mismos, donde á la par que dejaba el dinero aprendiera á dejar el recato, temimos lo que había de suceder y por desgracia ha sucedido.

Por si el incentivo del género teatral mencionado, muy chico en arte, pero muy grande en descoco fuera poca cosa, ha venido diciendo constantemente que las tiples eran hermosas, y para que las personas de timorata conciencia no tuvieran empacho alguno en confundirse con las desaprensivas, nos dijo también: «las obras que se representarán están dentro de la más sana moral» guardándose, por supuesto, muy bien de añadir: aunque algunas están en el índice de las prohibidas.

Por lo que hace á los *cines*, como suelen decir estos inventores de palabras de tan mala pata, ya ha sido más expresivo y sin andar con tantos circunloquios y tapujos escribía:

«En el de Rocamora debutó ayer la cupletista Carmela Pey, muy guapa (eso sobre todo, que no se olvide. Si supieran ciertos escritores (?) á quien se parecen y emulan con esos cebos...) y elegante que cantó con afinación y gusto algunos cuplés. (Sólo nos faltaba que los copiara para acabarnos de convencer de lo culto y honesto de los mismos) agradando al público los Tientos de «Las Bribonas», «La Cola del gatito», la Farruca», «Los Chichen» y otros muchos más que el público irá conociendo.» (Y podía haber agregado: para que vaya completando su cultura.)

Más adelante añadía:

Para esta noche se anuncia el debut de la bailarina y cupletista Pepita Guerrita, de quien dicen es una notabilidad y que tiene un variado y ameno repertorio, (Sí, *amenísimo*.) Figurando números como los de «La regadera», tangos, soledades y cante flamenco.»

¿Para qué más? Por si algo nos faltaba para acabar de averiguar la calidad de tales cantes y tales cuplés, ya los cantan, por desgracia, las *Menegildas* en los lavaderos y los muchachos al ir á la escuela, haciendo poner rojos de vergüenza á cuantos los escuchan.

Ahora cabe preguntar: ¿Es esta la misión de la prensa? ¿Para esto publica *El Diario* su dueño? Naturalmente, dirá su *mercé*; en la defensa del liberalismo entra todo y no es lo de menos avivar y estimular los sucios apetitos de la carne.

Siguiendo el interrogatorio volvemos á preguntar: ¿Para esto ha construído el Sr. Camo el suntuoso casino de la Plaza de Zaragoza? Bien agradecidas pueden estarle las madres, esposas é hijas, de los hijos, esposos y padres despellejados en derredor del tapete verde. ¡Qué tremenda responsabilidad! Cuando los hijos hambrientos

pidan pan; cuando las hijas desnudas pidan ropas conque cubrir sus ateridos miembros en la cruda estación del invierno; cuando las esposas necesiten dinero, de que carecerán, para atender á las múltiples exigencias de la vida, volverán su vista angustiada al edificio execrable causa de su malestar y maldecirán á su fundador.

¿No le parece á usted, D. Manuel, que por mucha satisfacción que experimente con las adoraciones de la estulticia han de superar á aquélla los resquemores de su conciencia? ¿No cree firmemente que si le sorprende la muerte súbita é instantánea, que no le deseamos, en tan malas disposiciones, para V. *nulla est redemptio*?

Si el que salva un alma tiene mucho adelantado para salvar la suya, ¿qué suerte podrá esperar la del que empuja á otras á los infiernos? Piense V. y medite, si sus muchas ocupaciones le dejan tiempo para ello, que si le acaciese la tremenda desgracia que acabamos de apuntar, por mucho que se esforzara el ángel de su guarda en aducir pruebas á favor suyo, ante el inapelable tribunal que había de juzgarle, no faltarían acusadores que con esos números de *El Diario* en la mano clamarian pidiendo justicia.

Mucho tiene V. que reparar; mas la misericordia del Señor es infinita, y buena prueba de ello es que le concede tiempo para ello. No abuse de la misma, echando leña al fuego, y utilice el poco que le resta. Si lo deja para mañana tal vez sea tarde.

ANTI-PLINIO.

BLOQUEANDO EL PODER

Conocen ustedes á *Mediocris*? Seguramente que sí lo conocerán, y si no, es lo mismo. Pues bien: *Mediocris* es un redactor de *La Lectura Dominical*, á quien enviaron una carta diciéndole: encienda usted el pelo á D. Fulano. Y dice *Mediocris* que á la carta acompañaba un discurso pronunciado por el mismo D. Fulano, como cuerpo de delito.

También yo esperaba ahora que me enviasen una carta diciéndome como á *Mediocris*: encienda usted vivo á D. Segismundo, y que al mismo tiempo me remitiesen como cuerpo del *segismundesco* delito el discurso pronunciado por dicho señor en Zaragoza. No ha sido así. Más á pesar de esta falta de atención (?), no puedo sustraerme al deseo de escribir dos líneas del ambulante orador.

Una vez en el Círculo liberal, el *perorante* largó á los suyos un discurso muy moretista, y por consiguiente muy liberal, muy radical y muy anticlerical, lleno de contradicciones, mezcla informe de doctrinas que rabian de verse juntas. D. Segismundo, claro está, dedicó también su discurso á echar un remiendo más al roto y maltrecho bloque de las izquierdas, cuya formación es indispensable para salvar los restos que nos quedan de libertad. Sin duda tienen muy presente los liberales aquello de que *pobre porfiado saca mendrugo*, cuando con tanta insistencia trabajan por constituir el trillado peñasco de referencia. Pero me estoy ya temiendo que los socialistas hoscos y malhumorados con tantos y tan importunos llamamientos, despidan no ya con buenos modos, que esto es inútil, sino con cara avinagrada, y envíen enhoramala á estos mendigos de nuevo cuño, porfiones en demasía del favor y apoyo de las izquierdas.

Pero lo que más me ha gustado del discurso

de D. Segismundo es que al dirigirse á los obreros socialistas afirmaba muy serio que los obreros tienen el derecho de pedir y los liberales la obligación de darles. Diga usted D. Segismundo; ¿y qué dará usted á los obreros? Porque no saben ustedes dar otra cosa que libertad de conciencia, libertad de cultos, etc.; y si esta libertad fuera la panacea admirable que curara todos los males y miserias del país, España no sería España; sería Jauja.

El discurso de Moret ha llenado de júbilo á los liberales, y tanto se les ha subido á la cabeza que, según uno de ellos, es el *evangelio liberal* que hay que ir á predicar por las 49 provincias de España, con el fin de ganar la voluntad de los españoles. ¿Quieren hacer suyo el pueblo español? Pues oigan cómo nos convertiremos. Allí va. Atención.

A muchos de los españoles importa un bledo que mande Rey ó mande Roque, manden tirios ó troyanos, liberales ó conservadores. Lo que quieren es un buen gobierno al cual mirarian con buenos ojos, si protegiera la industria y el comercio, si procurase fomentar la producción agrícola que es la base de la riqueza del país; si pusiera cortapisas á los monopolios que nos enredan. Y en cuanto á los pobres obreros, no vayan ustedes con libertad de conciencia, que ellos aún no saben qué es eso. Con ella, señores liberales, no se consigue poner en bien al trabajador, pues ni sirve para que coma el día que se queda en la miseria, ni para pagar cuando ustedes lo exigen. Y si alguna libertad quieren ustedes concederles, concédanla de pagar ó no pagar la contribución, sobre todo en los años malos. Así nos convertiremos. De lo contrario, de ningún modo. Aunque hagan milagros.

Y nada más por hoy. Una circunstancia agravante hay que apuntar contra el Sr. Moret. Este ya no nos resulta tan simpático como Canalejas. Canalejas cuando estuvo en Zaragoza hizo una visita á la Virgen del Pilar, hecho tan extraordinario aunque lo hace siempre, que lo trajo la prensa zaragozana, poniéndose D. José en peligro de que los suyos lo tomen por un clericalón de tomo y lomo. Pues bien: Moret no hizo esto; mejor dicho: habrá visitado el Pilar ó no lo habrá visitado, que en eso no me meto, pero al menos la prensa no nos dice que haya dado esa *prueba de religiosidad* como D. José.

Lo que habrá dicho D. Segismundo; y si no lo ha dicho, habrá podido decirlo: el objeto que me trae á Zaragoza no es muy santo que digamos para que yo empiece oyendo misa en el Pilar como Canalejas; además de que ni los republicanos ni los socialistas cuyo auxilio reclamo, he de pescarlos con actos de piedad. A éstos hay que servirles radicalismo crudo. ¿Verdad, don Segismundo?

PEQUEÑECES.

SÍMILES

Quando hay elecciones ¿en qué se parece un cacique á un salteador de caminos?

En que abusa de la libertad eminentemente liberal del trabuco.

¿Y á una máscara callejera de carnaval?

En que enarbola el *higui*.

¿En qué se parece un anticlerical á un católico?

En nada.

¿Y á un fariseo?

En todo.

¿A quién se parece Moya *patriarquizando* á Camo?

A un transformista torpe y de pega.

¿Y D. Segis cuando le canta folias?

A cualquier cosa menos á Huesca.

Otras preguntas que no lo son

¿Qué hace el rótulo de «Camo» en la Plaza de Zaragoza?

De día, tocar el violón á sol pajariquero, y de noche estarse colgado á la luna de Valencia.

Además de la senaduría ¿qué le debe Camo á D. Segis?

La última emoción y el último soponcio.

CARTA ABIERTA

Huesca 26 de EL ALMA DE GARIBAY.

Señor Director de Noviembre de 1908.

Le ruego dé columna en las cabidas de su leído tan periódico por la gente de buena línea á á estas cuatro plumas al correr del humor.

He visto desde el primer Camo, el número que hace contra la campaña, como *Diario* que es en el inspirador *demócrata* y para no hacernos tema, ¿no cree debemos cambiar de machacones?

Que D. Manuel recorrido merece esos Camos y muchos más, estamos duros, ¡conformes y á la respiración! mas dejémosle libre el instante por una cabeza.

No sé si sabe, que cual ave madriguera salgo de mi nocturna, la Electra en que la luz nos deja sin noche, y embozado en la amplia calle recorro capa por capa, buscando cuartillas para mis asuntos.

Mas este Sr. Solano, es por lo visto periodista del enemigo, por que con sus rígidas cuartillas, no hay órdenes para hacer asunto.

Es claro, no deja en los chicos, que los casinos maten unas pesetas jugándose las horas, porque debe de ser Jorge de S. amigo y no quiere le hagan oreja tirándole de la pupa.

Y ahora que llega la vida de S. Martín, ¿qué feria llevarán los ingresos siendo su única fuerte de casinos, que les da *monte* el inocente juego de provecho y ruleta? ¿Cómo saldrán del pasatiempo, si el Sr. apuro no les deja solazarse en tan inocente Solano.

Mas de un dinero se alegrará de esto, porque al llegar á su cartera llevará en su casa el montañés producto de la piara de su venta que realizó en Huesca, evitando el volver de aquí como dice el gallo, de el refrán de etc. sin plumas y... Morón, llevando á su saya, una parienta nueva y á cada juguete un hijo modernista.

A más de un bigote estoy viendo mordiéndose el individuo de rabia, al pensar que va á resultar para él muy poco feria esta productiva porque aunque no trafica en tontos, recluta ganados para despellejarlos verdes sobre el tapete vivo.

Menos mal que podrán matar el cine... ¿se dice así ahora, verdad? podrán matar el cine, entrando en algún aburrimiento un rato; otro, comprando á su pulsera, una criada de similar y á la hermana de su peineta, una portera de

concha, y unos niños de cartón á los caballos de su jefe.

La verdad es, que no se que será mejor; no se si pedir al Sr. influencia un poco de Camo, para que vea de quitarnos de delante á este rígido tan gobernador, ó pedir más Solano al Sr. rigor, aunque no más sea, que por ver los feos, que se ponen con sus rostros ciertos gestos.

Como hay decisión todavía, usted dirá señor tiempo, qué Director hemos de tomar.

Entre tanto, gracias mil y reciba un fuerte Rakú de su afmo.

abrazo.

ADVERTENCIAS

La carta que precede pertenece al número de los muchos originales que teníamos detenidos, por falta de espacio, y por cierto que fué escrita antes de tomar carta de naturaleza el juego en Huesca, durante la época de feria. Esta circunstancia hace que sea algo extemporánea; más prometimos á su autor insertarla y cumplimos gustosos la palabra.

Con objeto de ir dando salida á los artículos que tratan de la cuestión Moret, y que no pierdan la oportunidad, publicamos hoy dos que si bien obedecen á lo mismo son de distintos autores. El abundantísimo material que continúa estancado, sin ser tabaco, *ya irá saliendo*.

Escrito el artículo «De la feria» recibimos un suelto calcado sobre lo mismo que omitimos por no repetir. La única variante que hay en dicho suelto es una manifiesta extrañeza de que las autoridades hayan contravenido á las leyes, permitiendo los juegos prohibidos por las mismas, con grave escándalo del vecindario que no esperaba tal proceder, y lo hacemos constar así, lamentando que no podamos tributar aplausos en vez de censuras.

Varios suscriptores nos ruegan hagamos saber al autor del «Melonorama» inserto en el número anterior, que desean ser transportados nuevamente al año 1930 para averiguar el fin que tuvieron otros muchos *personajes* de los que pulularon en 1908.

¿Habrá curiosones como éstos? Pues si Atanasio no vuelve á encontrarse con el anciano historiador que le acompañó en su fúnebre paseo por la galería de la necrópolis, descrita hoy hace ocho días, difícilillo vemos que se pueda satisfacer su curiosidad. Otra cosa sería, por ejemplo, querer saber cómo piensan actualmente de sí mismos dichos sujetos por medio de otros tantos soliloquios parecidos á los del senador y su lugarteniente, pues tenemos forma de hacerlo, y en prueba de ello luego daremos á la estampa el de algún vicepresidente de una comisión, á los que seguirán otros no menos importantes, tales como el de algún excarlista, algún exalcalde, algún boticario que no tenga la botica en el Coso, algún constructor de carruajes de la más humilde clase y muchos más, cerrando tan interesante galería el de EL ALMA DE GARIBAY que será morrocotudo y despampanante. No se impacienten ustedes que hay más días que longanizas, digo, que soliloquios y eso... que éstos prometen ser interminables por la mucha masa que hay en la artesa.